

1 de marzo de 2026

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Textos: Gn 12,1-4; Sal 32; 2Tm 1,8-10; Mateo 17,1-9

“Y se transfiguró delante de ellos; su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” (17,2)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Divino Espíritu, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de María Santísima, te suplicamos que vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y así merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén.

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (17,1-9). En aquel tiempo ¹Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. ²Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. ⁴Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, qué bueno es que estemos aquí. Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» ⁵Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escúchenlo.» ⁶Al oír esto los discípulos cayeron de bruces llenos de espanto. ⁷Jesús se acercó y, tocándolos les dijo: «Levántense, no teman.» ⁸Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. ⁹Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿A quiénes llevó Jesús a una montaña y en qué momento? ¿Qué ocurrió allí?
2. ¿Cómo se volvieron el rostro y las vestiduras de Jesús?
3. ¿Quiénes aparecieron hablando con Jesús?
4. ¿Qué propuesta hizo Pedro?
5. ¿Qué cubrió con su sombra a los tres personajes?
6. ¿Qué decía la voz desde la nube?
7. Al oír la voz, ¿qué hicieron los discípulos y qué sintieron? ¿Qué les dijo entonces Jesús?
8. Cuando levantaron la vista, ¿a quién solamente vieron?

9. ¿De qué no debían hablar antes de la Resurrección de Jesús?

C. Ubicación del texto

Este texto, que es una escena de grandeza, se ubica entre los dos anuncios que hace Jesús de su Pasión (16,21 y 17,22) además, el pasaje anterior se refiere a la condición para seguir a Jesús que es tomar la cruz. Inmediatamente después, cuando bajaban del monte, Él responde a los interrogantes de los discípulos sobre la venida de Elías (17,10); todo para aclarar que, quien quiera llegar a la gloria, debe pasar por la cruz.

D. Para profundizar

1. Los tres testigos

“Seis días después” de anunciar por primera vez su muerte, Jesús lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan a la montaña de la transfiguración. A estos mismos discípulos también los va a llevar aparte para orar en el Huerto de Getsemaní, la noche anterior a su crucifixión (14,33). Ahora, en la visión de la Transfiguración, experimentan anticipadamente la Gloria de Jesús Resucitado. Pero aprenden también que, para llegar a la gloria, deben recorrer primero el camino de la cruz.

2. También la montaña

Desde tiempos inmemorables los hombres se imaginaban que Dios vivía en el cielo arriba, y que estando en una montaña, elevado encima de este mundo, uno podía estar más cerca de Dios. Allí, sobre una montaña, existe la soledad necesaria para que Dios se manifieste al hombre. Además, la montaña es símbolo de la eternidad y de la fidelidad inquebrantable de Dios. Jesús, a través de sus vestiduras, irradia la luz de la Gloria de Dios. Es un resplandor sobrenatural, que nadie de este mundo puede producir. Jesús es el “Hijo muy querido” de Dios Padre.

3. La Ley y los profetas

Moisés y Elías resumen las grandes divisiones de la Biblia de la Antigua Alianza: la Ley y los Profetas. Moisés fue el primer legislador de Israel, y Elías el profeta más grande. También fueron Moisés y Elías los que subieron al monte Sinaí para hablar con Dios. En esta escena se encuentran igualmente sobre una alta montaña hablando con Jesús. Pedro parece estar muy bien con ellos, y los quiere retener. Sugiere a Jesús que se hagan tres tiendas, como para que puedan estar cómodos tanto el Señor como los dos representantes del Antiguo Testamento. El evangelista anota que Pedro habla sin saber lo que dice. Al final queda solamente Jesús presente. Él es la plenitud de la Ley y de los Profetas, representados aquí por Moisés y Elías. Jesús es el Profeta anunciado por Moisés (Dt 18,15), a quien todos deben escuchar. Ahora, únicamente a Él hay que escucharlo. La voz que sale de la nube es indudablemente la de Dios Padre presentando a su Hijo muy querido. Jesús, siendo Dios, supera infinitamente a Moisés y Elías.

4. La nube simboliza a Dios

La nube, muchas veces en la Biblia, es el signo visible de la presencia de Dios. Por un lado revela la presencia de algo, indica que hay agua allí, por el otro lado esconde lo que hay detrás o dentro

de ella. Así la nube simboliza a Dios, que por un lado revela su amor, y por el otro es un misterio insondable. Los apóstoles se llenaron de temor, como sucede siempre en la Biblia cuando Dios se manifiesta a los hombres. Al encontrarse con Dios el hombre experimenta la inmensa distancia que existe entre él y Dios.

5. La cruz y la gloria

El seguimiento a Jesús incluye las dos cosas: la cruz y la gloria. Los discípulos lo comprenderán sólo después de resucitar Jesús. La prohibición de hablar de la visión de la transfiguración tiene un límite preciso: la Resurrección del Señor. Sólo a la luz de ella será posible comprender la transfiguración. Se trata de una resurrección de entre los muertos. La transfiguración gloriosa se verá precedida de la muerte. Y después de la Resurrección de Jesús, los discípulos van comprendiendo quién es Jesús realmente, y son capaces de hablar de lo que han visto y oído. Y comprenden también que solamente el que comparte con Jesús la cruz, compartirá con Él también su Gloria.

Leer: Mc 9, 2-8; Lc 9,28-36; Ex 24,13-16; Gen 22,2; Dt 18,15.19; 2Pe 1,16-18. Comentar

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

El católico de hoy debe comprender que para llegar a la felicidad (gozo, resurrección) es necesario pasar por las dificultades y problemas propios de la vida (cruz), al igual que Jesús, quien camina con nosotros y no nos abandona.

1. A pesar de la situación en que vivimos, ¿qué hacemos para encontrar el gozo y la paz interior?
2. ¿Cuál es nuestra cruz hoy?
3. ¿cómo nos sentimos cuando aceptamos nuestra cruz? ¿por qué?
4. ¿Las pruebas de cada día, son un castigo o una oportunidad de compartir la pasión de Jesús? ¿por qué?
5. ¿Qué sentido tiene el sufrimiento?
6. ¿Sentimos que el Señor nos abandona? ¿por qué?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Agradezcamos y alabemos al Señor por las pruebas de cada día y presentémosle nuestras súplicas, confiando en que Él es nuestra esperanza y gozo, frente al sufrimiento. Oremos por los pobres, los enfermos, las víctimas de la violencia, los desempleados..., etc. para que encuentren en Jesús, el sentido de su sufrimiento. A cada intención nos unimos diciendo: ***“Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que, por tu Santa Cruz, redimiste al mundo”.***

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Invitar a los participantes a reconocer que hoy Jesucristo también se transfigura ante nuestra realidad, para enseñarnos que el paso para llegar a la Gloria es la Cruz; por tanto, ¿a qué me comprometo la Palabra que hemos escuchado? Ejemplo, visitar a un enfermo, dar una voz de ánimo a quien sufre, dar una limosna a un pobre, aceptar mi cruz con amor.

Canto: Vienen con alegría. MPC 465.